

AMPOLLAS

LaViscera

Año 05

Núm. 34

Octubre 2025



LA
VISCERA
Magazine

La clara del huevo cruda... aplicada súbito a las quemaduras del fuego no dexa levantar ampollas.

Laguna, Díoscóridee, ed. 1733



Asusta que todo el mundo sepa que una ampolla es la elevación local de la epidermis por acumulación de líquido, pero que nadie conozca que también puede ser una vasija de vidrio o de cristal, de cuello largo y estrecho, y de cuerpo ancho y redondo en la parte inferior. El mundo ha dejado de contener poesía y eso asusta mucho.

34

AMPOLLAS

04	Carlos Vicente UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXXIII)
06	Patricia Sánchez MÁS CORNADAS DA EL HAMBRE
08	Andrés M. Níguez LA FOTO
10	Carlos San Jorge AMPOLLA LABORAL
12	Beatriz Gorjón OTRAS AMPOLLAS
14	Edwing Vladimir: ESTROFAS VISCERALES ESCRIBO FRICCIÓN
16	VÍSCERAS INVITADAS: Alberto Aguadero Y MIENTRAS TANTO, LA VIDA SUCEDE
18	VÍSCERAS INVITADAS: Mónica Sánchez SIN TÍTULO
20	Pedro Vez Luque LA OBRA



Año 5 | Núm.34

LaViscera Magazine

 www.facebook.com/LaViscera

Dirección / Coordinación
EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección
CVH

Consejo de redacción
CARLOS SAN JORGE
PATRICIA SÁNCHEZ
CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño
PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto:
LaViscera@edulogic-producciones.com
www.edulogic.es



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de **LaViscera Magazine**.

Todos los derechos reservados.

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXXIII)

CARLOS VICENTE

Siempre quise escribir una obra de teatro, pero nunca lo haré, sobre un matrimonio que estuviera constantemente insultándose, que no profirieran otra cosa en escena que ofensas, agravios e injurias. Sería algo así como...

Dos mujeres ponen la mesa en su casa. Están casadas y tienen dos hijos.

Mujer 1: Así no se pone, inútil.

Mujer 2: Ya está la sargenta con forma de sapo diciendo cómo se hacen las cosas.

Mujer 1: Si te lo digo es porque la mierda de cerebro que tienes te hace actuar como una persona normal. Ameba, que eres una ameba.

Mujer 2: Habló el gusano purulento.

Mujer 1: Mira quién me llama gusano... Pues tú eres una elevación local de la epidermis por acumulación de líquido.

Mujer 2: ¿Y eso qué significa, tonta del bote?

Mujer 1: Que eres una ampolla, eso es lo que significa. Que eres una ampolla purulenta y viscosa que me produce ardimientos. Que eres una ampolla que ampollas a los demás.

Mujer 2: Vesícula, eso es lo que tú eres. Una vesícula pringosa que no sirve para otra cosa que dar problemas. Una vesícula que hay que extirpar para que no fastidie todo lo que la rodea.

Mujer 1: Había olvidado lo ordinaria que puedes llegar a ser. Y lo peor de todo es que quieres serlo.

Mujer 2: No aguanto ni tu sarcasmo ni tu vulgaridad. Odio esa manera que tienes de mirar a los demás, como si fueras una jirafa fea y contrahecha. Una jirafa que mastica y se le cae su propio sustento de la boca en vuelta en saliva maloliente. Y vete a por los tenedores, que ya no sabes lo que haces y has traído sólo cucharas. Que te voy a tener que meter en una residencia para que te pongan pañales por la diarrea mental que sufres.

Mujer 1: Así me libraría de ti, serpiente, que eres como una garrapata que me está chupando la vida.

Mujer 2: Si estás deseando salir de aquí y huir. Rata, que eres como la rata que abandona el barco después de haber devorado todo lo que había.

Mujer 1: Para devorar tú, que eres una foca de circo, gorda y sebosa, que ya no puedes ni moverte. Pregunta a los niños cómo te llaman en el colegio cuando los vas a buscar.

Mujer 2: Pregunta tú en el trabajo cómo te llaman los de contabilidad. No, no te molestes, ya te lo digo yo: la mofeta. Que hace dos semanas que no te duchas.

Mujer 1: Lávate tú los dientes, guarra, que eres una guarra.

Mujer 2: Yo, al menos, no soy una «gonorroica».

Mujer 1: Y yo no vuelvo con ladillas cada vez que quedo con mis amigas.

Mujer 2: Porque no sabes disfrutar, que eres una seca y una borde. Que parece que te han metido un palo por el culo.

Mujer 1: Ya te gustaría que te lo metieran a ti, que eres una frígida y un pan sin sal.

Mujer 2: Pero qué malhablada eres. Sí, malhablada. Y una rácana que no me das ni dinero para comprar el pan...

Y a sí seguirían hasta que llegasen los hijos y se sentaran todos a la mesa a cenar y disfrutaran de una buena serie en una plataforma de pago.



La fotografía original empleada como base para este diseño es del fotógrafo **PETER ZELEI**.



- En el tórax la primera, envainada, tras enlazar una suerte de tres chicuelinas de las que crean afición. Abierta y de doble trayectoria la del muslo derecho, dos años después y tras una verónica... menuda verónica me había marcado. Entre ambas, puntazo de astifino en el mentón y varios varetazos a traición. Pegada a la ingle la que me dio más miedo, despistante, diez centímetros para el recuerdo tras recibir a ese Victorino a porta gayola. Y de nuevo sobre sano la del pecho, unos meses después, por confiado, que no me había quedado elegante ni nada la gaonera anterior. Y revoleras y faroles y cicatrices que escocerán de por vida en los cambios de estación. Y traumatismos y lesiones internas y largas cambiadas, lentas y con buen gusto. Y por mucho que les joda a los del siete, catorce, como el Viti, catorce puertas grandes en Las Ventas... ¿Y me tiene que tocar esta suerte de Burlero? Que a mí me tiene que retirar un negro zaíno como Barbudo, un Islero, un Fandanguero, un burriciego como Bailador. Que me merezco un Opíparo, un Sigiloso, un Traidor... que me lo he ganado, doctor.

- Que no, Manolo, que no insistas, que con esa ampolla no te dejo salir. Que no puedes ni meterte la manoletina, hostia, que te pones de un modorro...

- Qué vergüenza, Antonio, qué poco me entiendes y eso que eres mi cuñado.

- Pues precisamente por eso, Manolo, que mi hermana me mata, que nos mata a los dos, que es peor que Avispado.

- Eso es verdad, Antonio, eso es verdad.

- Que más cornadas da el hambre, Manolo.

- Más cornadas da. Qué grande Espartero.

- Qué grande.

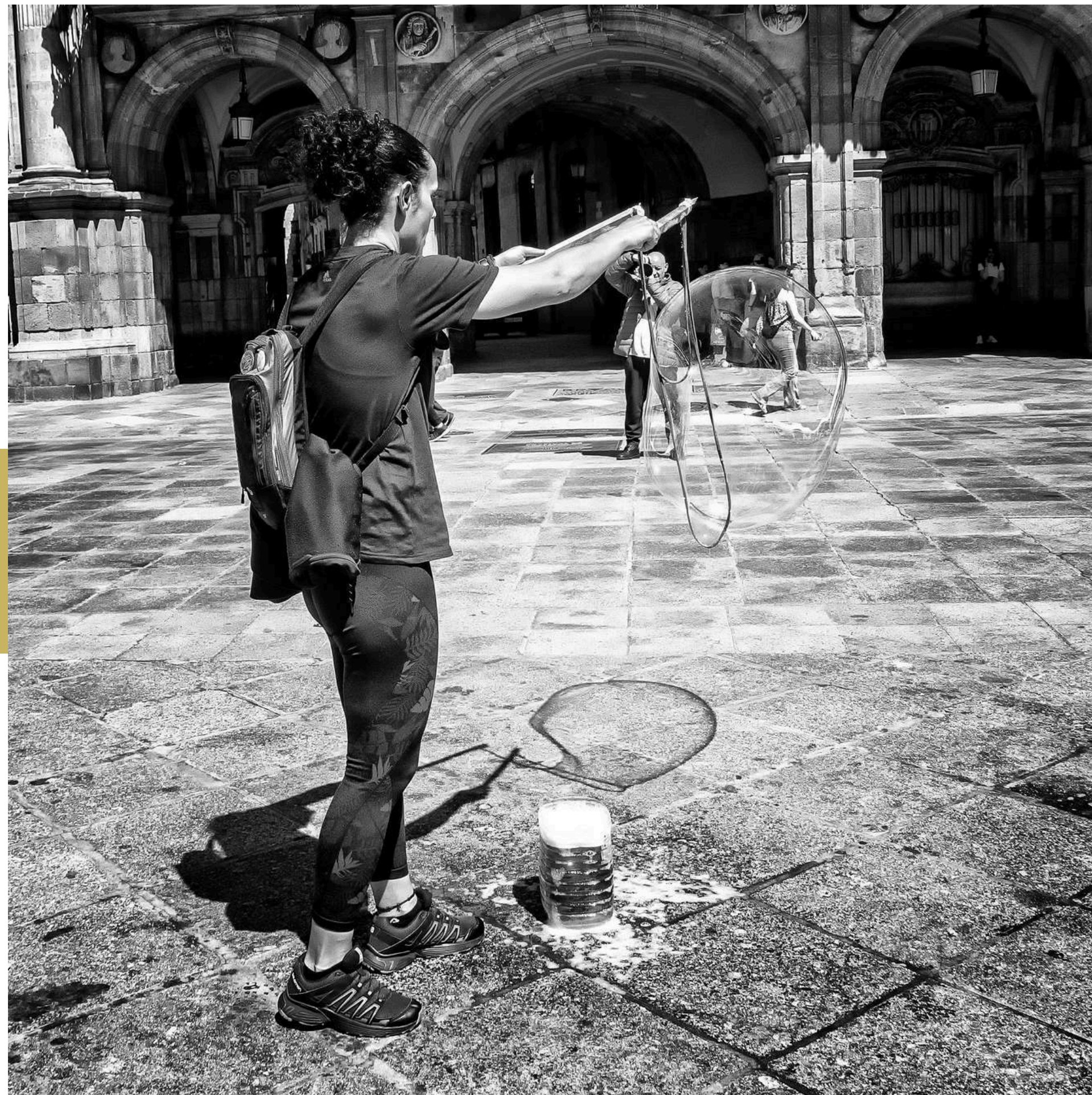
MÁS CORNADAS DA EL HAMBRE

PATRICIA SÁNCHEZ

LAFOTO

de ANDRÉS M. NÍGUEZ
para AMPOLLAS

La burbuja de jabón se eleva como una ampolla gigante en el aire, frágil y transparente. Al igual que una ampolla en la piel, encierra un vacío efímero, una tensión que apenas sostiene su forma antes de romperse. Ambas son membranas delicadas, tensadas por la vida misma: una por el roce y el dolor, la otra por el juego y la luz. En su vulnerabilidad comparten la misma certeza: existir sólo un instante antes de estallar.





AMPOLLA LABORAL

CARLOS SAN JORGE

(Click)

Las laceraciones provocadas por los golpes o traumatismos del personal incompetente del que me rodeo son casi inapreciables. Entiendo que aún son neófitos en el campo y que son inexpertos con el instrumental que tienen entre manos, pero son errores que no se deberían cometer. Lo que tenemos en la mesa merece el máximo respeto, desde que entra por esta puerta hasta que sale a una vida mejor.

Continúo: el corte transversal debería ser limpio, casi inapreciable. Para un mejor estudio posterior, todo tiene que ser immaculado, ordenado, limpio. Y lo que puedo observar ahora mismo no es perfecto. Tiene más cortes de los necesarios, esta parte no está del todo limpia y, si apartamos las patatas y la zanahoria, podemos observar una ampollas características de un calentamiento excesivo de la plancha a la que se ha sometido este trozo de buey convertido en un majestuoso «filet mignon».

(Click)

(Carraspeo)

-¿De verdad? Eres el chef más tonto que conozco. Trae «pacá» ese filete, que el cliente lleva media hora esperando.

OTRAS AMPOLLAS

BEATRIZ GORJÓN

Dicen que las encontró el niño del herrero una mañana de niebla, escarbando junto al muro de la iglesia vieja. Tres ampollas de plomo, del tamaño de una mano pequeña, dormían entre las raíces, con una cruz gastada en el centro. El cura, que había estudiado en Santiago, dijo que eran *ampullae peregrinorum*, ampollas de peregrino. Que venían de Jerusalén y que dentro, hace siglos, guardaban aceite del Santo Sepulcro. Lo contó en la misa del domingo y las mujeres del pueblo se persignaron, aunque sin saber muy bien por qué. Desde entonces, algo raro empezó a pasar. Las lámparas del altar ya no se apagaban. Los cirios duraban el doble. Y, a veces, al caer la tarde, un polvo fino entraba en la iglesia, flotando en el aire quieto, como si viniera de muy lejos. Por las noches, algunos juraban que una de ellas brillaba. El sacristán decía que oía voces dentro, como un rumor de rezos lejanos. El alcalde quiso enviarlas al museo de la capital, pero el cura se negó: «Que descansen donde fueron halladas», dijo. Y así quedaron, sobre una repisa de piedra, junto al confesionario.

Nadie las toca.
Nadie las limpia.

Y cuando las campanas suenan solas, sin viento ni sacristán, los viejos se persignan despacio, con los ojos cerrados, por costumbre o por miedo. Dicen que es el peregrino, que por fin ha vuelto.

Que descansa.

Dicen muchas cosas.

Y las ampollas callan.



ESCRIBO FRICCIÓN



ESTROFAS VISCERALES

EDWING VLADIMIR

Hay días
donde el mundo
me obliga a existir;

me persigue
con sus afiliados dedos
para hacerme
cosquillas

—estoy muy serio—
dice.

Como si Salamanca
se aburriera sin mí o algo así,

vaya tontería...

Me cargo de excusas
para no tener que hablar hoy
pero,
normalmente, no funciona

no me escucha

no interesa.

¿Estás de bajona?

Pues sonríe coño, está en ti
¿En mí?

Otra vez el bucle:
Me miro la mirada
ante ese espejo juicioso y cabrón.

Me noto cansado,
me sé cansado y
eso me cansa

No sé hacer arte
con todo lo que dentro del pecho
late.

Se me crean tormentas
que atormentan y
no,
la sociedad y sus odios
no me ayudan
a escribir
mejor

Simplemente
me agota la gota
que colma mi calma

que merma mi alma

hasta que escribo con unos pies
llenos de ampollas
sobre el serrín que
desprendo
tiro el Zippo
y a ver qué pasa.

Escribo y me prendo,
disfruten de la hoguera.



Y MIENTRAS TANTO, LA VIDA SUCEDE

En principio, se convirtió en una inapreciable erupción sobre la piel.

Un roce provocado por el rodar de los días sobre los pies donde había sustentado la existencia con su porte decidido, enigmático, muchas veces errático y siempre desafiante ante los devenires de la historia de su vida.

No podía reposar ante la dolencia. Un trabajo nuevo y más necesario que nunca llegaba por fin.

Era su primer día.

Acompañar a personas mayores en sus paseos diarios y recrear la mirada, cuando el horizonte ya es cercano y los pasos que se dan se convierten en estímulo donde aún significarse mientras la luz del sol tamiza el final de los días.

Las ampollas en su talón crecieron. Aún cojeando, cada tarde acompañaba a María y de su compañía conseguía el sustento para sus hijos. Dolía la herida, pero el coraje, la actitud, y un trasfondo de amor le movían.

María vivió nueve meses más, caminando cada tarde a su lado. Sus hijos, Max, Martín y Lola, tenían sus necesidades básicas cubiertas. Los servicios sociales daban un tiempo de espera.

Johnny consiguió, por primera vez en siete años, estar nueve meses sin consumir heroína.

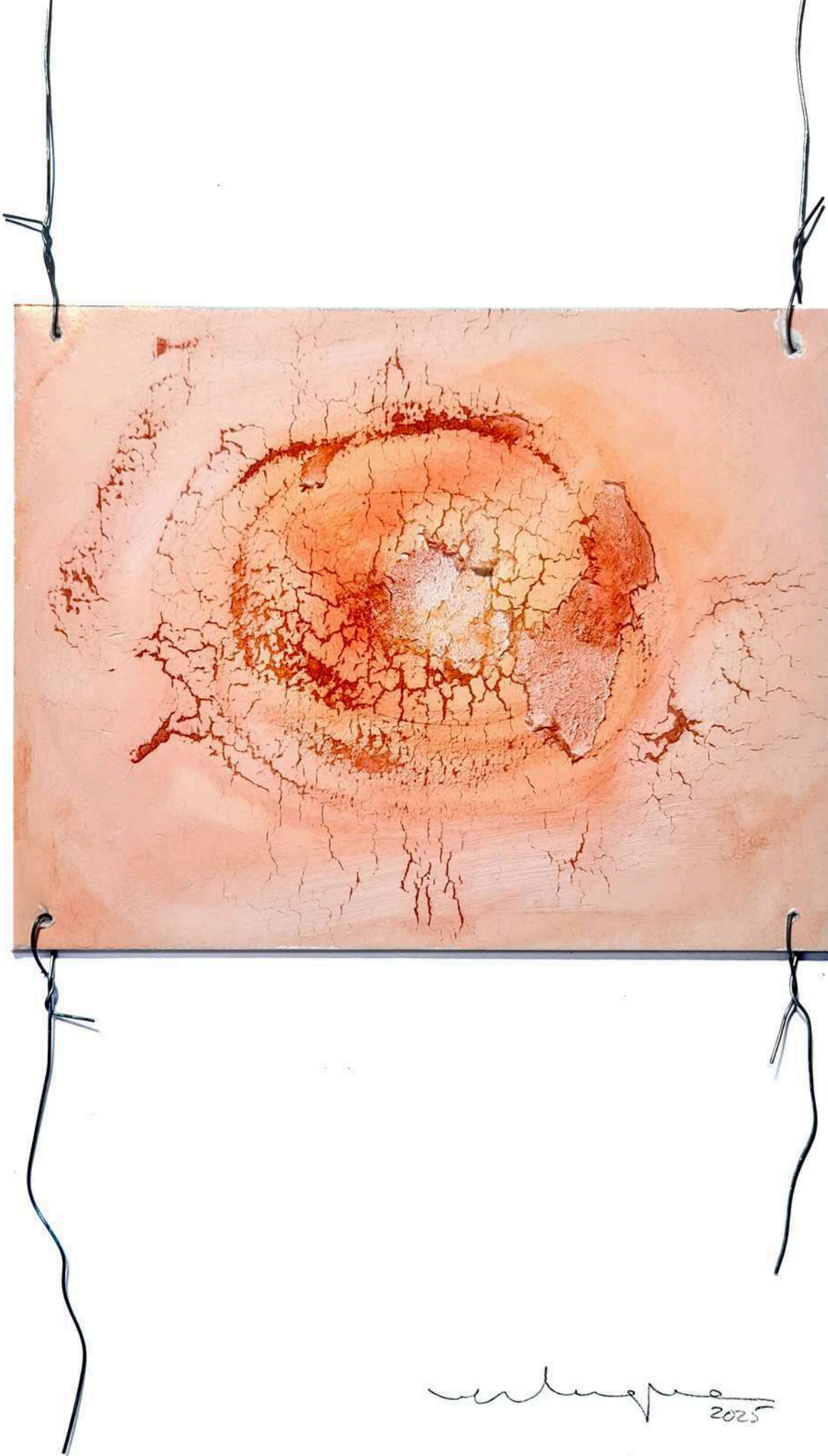
Nunca se sabe cuándo una «herida» puede cambiar una vida... tantas vidas.

VÍSCERAS INVITADAS

Siempre le habían dicho que el roce hace el cariño, pero nunca fue una frase que la representara. Más bien creía que el roce provocaba rozaduras. Y, como prueba, la ampolla: esa burbuja donde hasta la piel decidía alejarse y poner «agua» de por medio. Una defensa sutil, un límite transparente, una manera de recordarnos que hay fragmentos de uno mismo que no quieren —ni deben— ser tocados.

MÓNICA SÁNCHEZ





LAOBRA

de PEDRO VEZ LUQUE
para AMPOLLAS

